

# Nuevos datos arqueológicos sobre el arrabal de Haratalcomez y un depósito de residuos domésticos de la Osca romana: excavación arqueológica en avenida Monreal, n.º 5, de Huesca

Julia Justes Floría\* – Silvia Arilla Navarro\*\*

**Resumen** La excavación arqueológica realizada en la finca situada en avenida Monreal, n.º 5, de Huesca, ha aportado datos de gran interés histórico. Se ha documentado un urbanismo ordenado perteneciente a uno de los arrabales de la Wašqa andalusí. Este barrio se instaló sobre los restos de un gran depósito de planta cuadrangular de cronología romana altoimperial construido mediante sillares de grandes dimensiones (*opus quadratum*). A su vez, este gran depósito de residuos se levantó sobre otras estructuras anteriores cuya dirección constructiva fue mantenida por la fase altoimperial. Estos indicios previos indican una ocupación temprana de este sector de la periferia de la ciudad.

**Palabras clave** Arrabal. Urbanismo andalusí. Osca. Depósito de residuos.

**Abstract** The archaeological excavation developed in number 5, Monreal Avenue, of Huesca, has provided very abundant and interesting data about the past of the city which enables to document a regulated urbanism belonging to an external suburb of the Andalusian medina of Wašqa. This neighbourhood was settled above the remains of a quadrangular ground floor of a large Roman Imperial depot constructed with ashlar masonry made up of big blocks (*opus quadratum*). In turn, this depot was built above the remains of other older structures, whose layout was maintained during the Early Imperial period.

This earlier evidence points out to the existence of a Roman Republican occupation in this area of the surroundings of the city.

**Keywords** Suburb. Andalusian urbanism. Osca (Hispania).

## INTRODUCCIÓN

En los últimos veinticinco años se han realizado en la ciudad de Huesca un elevado número de intervenciones arqueológicas, en las que se han recuperado datos fundamentales para el conocimiento de su pasado. Por diversos motivos, lamentablemente estos datos no han contribuido a la actualización del discurso histórico de la ciudad mediante la incorporación de estas aportaciones de la arqueología.<sup>1</sup> Por ello creemos que es imprescindible que los arqueólogos hagamos un esfuerzo por transmitir los datos obtenidos en las intervenciones que dirigimos, a la espera de que dicho discurso histórico sea por fin actualizado.

En este sentido, exponemos de forma necesariamente breve los hitos fundamentales que caracterizan los resultados de la excavación arqueológica desarrollada en la finca situada en el n.º 5 de la avenida

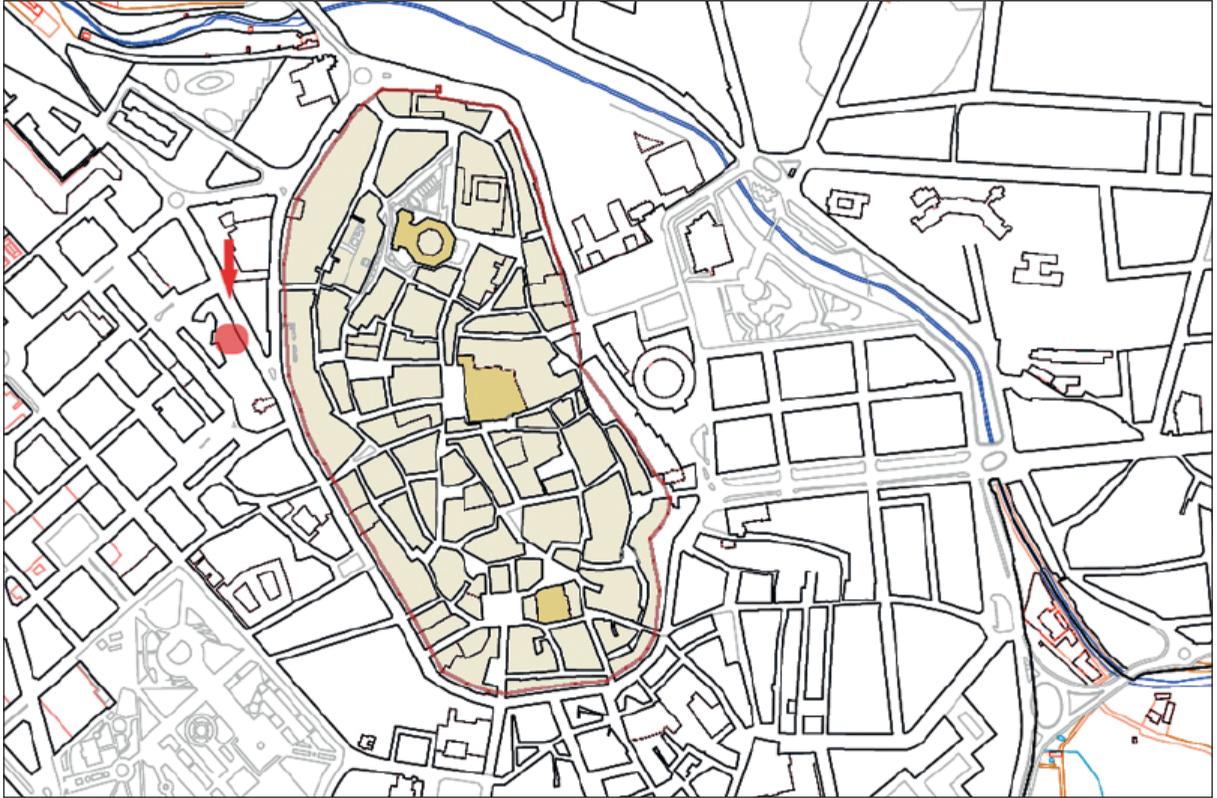
---

<sup>1</sup> La última monografía histórico-arqueológica del pasado de la ciudad fue publicada por María Nieves Juste en 1995. Ante el tiempo transcurrido sin que se haya actualizado de forma monográfica el relato histórico de Huesca basado en las aportaciones de la arqueología, urge la publicación de la totalidad del ingente número de intervenciones realizadas y todavía más, si cabe, la revisión del pasado de la ciudad a la luz de los datos aportados en las últimas tres décadas gracias al desarrollo de la arqueología urbana.

---

\* Arqueóloga profesional. juliajustes@hotmail.com

\*\* Técnica de Patrimonio, licenciada en Geografía e Historia. silviaarillanavarro@yahoo.es



**Fig. 1.** Mapa de situación de avenida Monreal, n.º 5, al noroeste del recinto amurallado (línea roja), en un área posiblemente periurbana.



**Fig. 2.** La finca, de forma trapezoidal, se abre hacia el este a la avenida Monreal y al oeste a un área abierta interior de ámbito público. El área excavada mediante metodología arqueológica fue de 250 metros cuadrados, de un total de 400.

Monreal de Huesca en los primeros meses del año 2021.<sup>2</sup> Esperamos que en el futuro se realice su investigación en profundidad ante el extraordinario interés de los datos recuperados.

El solar se sitúa en el sector noroeste de la ciudad antigua y medieval de Huesca, al exterior del recinto protegido por las murallas de piedra (fig. 1). En esta finca se llevó a cabo la excavación arqueológica de un área de 250 metros cuadrados de superficie, coincidente con la planta del nuevo edificio que iba a construirse (fig. 2), profundizando hasta localizar el estrato de arcilla natural (argilita), indicador de la finalización de los estratos antrópicos objetivo de nuestro trabajo arqueológico. El paquete de tierras extraídas alcanzó una potencia de -2,22 metros en el sector oeste y -4,68 metros en el este, así que se observa un escalonamiento del terreno natural en dirección este sin duda debido a la intervención antrópica, que modeló el terreno según sus necesidades.

### ARRABAL DE HARATALCOMEZ

En el año 2017, durante las excavaciones del solar contiguo situado en avenida Monreal, n.º 1 (Justes y Varas, 2020: 328), se documentó la presencia de uno de los barrios extramuros de la ciudad altomedieval con la identificación de varios pozos negros, algunos de ellos reforzados con mampostería en sus paredes, restos de muros y fragmentos de vasijas de menaje doméstico. Constituían estos la primera evidencia arqueológica de la presencia en este sector noroeste de la ciudad de un entorno urbano citado en las fuentes documentales bajo la denominación de *arrabal de Haratalcomez*, que según dichos textos estaría situado entre la iglesia de San Miguel y la judería (Naval, 2016: 46-47; Sénac, 2000: 169-170).

Las estructuras localizadas en el área excavada en avenida Monreal, n.º 5, son mucho más evidentes que las de la finca contigua, dado que se extienden por toda el área excavada. Además, tras el estudio en profundidad tanto de las construcciones ahora exhumadas como del abundante material arqueológico a ellas asociado, será posible establecer la evolución y la funcionalidad de este arrabal, cuya vida activa debió de desarrollarse entre los siglos X y XII (fig. 3).

En este momento hemos realizado un estudio preliminar de las unidades constructivas (en adelante, UU CC) identificadas en el proceso de documentación arqueológica, lo que nos permite confirmar la

existencia de un urbanismo ordenado en el que el eje vertebrador es un vial de dirección norte-sur<sup>3</sup> del cual se ha localizado un tramo de casi 10 metros de longitud y 2,6 de anchura, y de entre 50 y 60 centímetros de espesor (fig. 4). A ambos lados de esta infraestructura se articulan varias construcciones, sin que podamos certificar que se trate de establecimientos artesanales o viviendas, aunque creemos más probable esta segunda posibilidad, ya que han sido varios los pozos negros o depósitos de residuos domésticos identificados en su interior.<sup>4</sup> En lo que se refiere al vial, resulta destacable la rusticidad de su construcción, cuya técnica consistió en realizar una cubeta longitudinal de dirección norte-sur excavada en el estrato de cronología romana (unidad estratigráfica [en adelante, UE] 1035) cuyo interior fue colmatado mediante una capa de relleno compuesta por gravas, bolos, tejas y cerámica muy fragmentada (UE 1009 y 1011). La capa de rodadura, que se superpondría a este relleno comentado, debió de estar formada por una fina capa de tejas y cerámica trituradas, como hemos visto en otros puntos de la ciudad (Justes y Royo, 2018: 64). En el caso que nos ocupa, esta capa estaba muy desdibujada por las cimentaciones modernas que se apoyaban sobre ella. No se han localizado evidencias de la existencia de aceras o accesos a las viviendas.

El elemento singular de este vial es su estructura interior, ya que por su parte central (ligeramente desplazada al oeste) discurría una cloaca (UC 2) (figs. 4-8), de la que se ha documentado una longitud de 9,25 metros, que fue realizada con mampostería y bolos calzados con ripios de ladrillo y teja. La mayor parte de esta estructura se construyó mediante dos filas de losas cuadrangulares dispuestas de forma paralela, mientras que la cubierta estaba compuesta igualmente por losas, en este caso más irregulares que las de las paredes tanto en su grosor como en su forma.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> La estructura de este vial presenta las siguientes unidades constructivas y estratigráficas: UC 2 (cloaca), UC 6 (fachada de levante), UC 7 (fachada de poniente) y UE 1009 y 1011 (relleno bajo capa de rodadura).

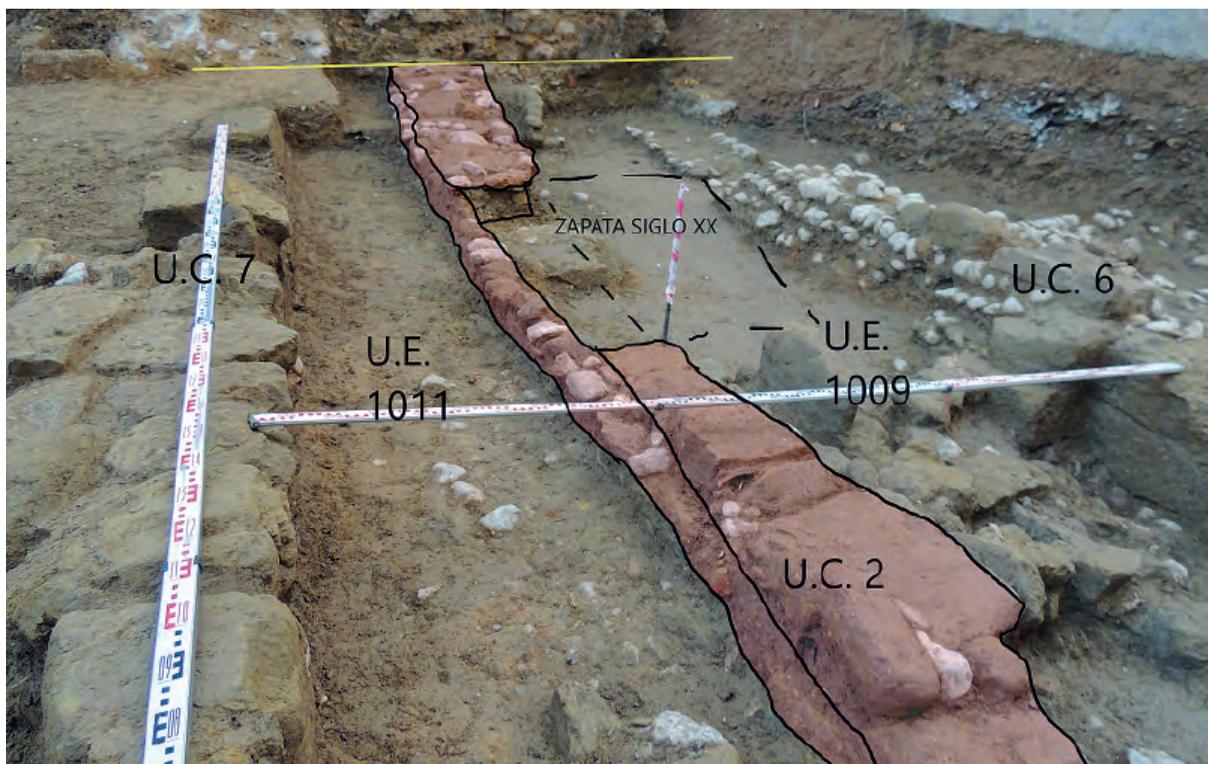
<sup>4</sup> Documentamos la presencia de cinco pozos negros de similares morfología y características. Todos ellos carecen de estructura de mampostería, son de forma cilíndrica y presentan un diámetro de entre 1,5 y 2,5 metros. Aparecen colmatados por unidades estratigráficas de tierra arenosa escasamente compactada, de intensos tonos oscuros, que ofrecen un lote más o menos abundante de desechos domésticos sólidos: fragmentos de vasijas de cerámica y restos óseos de fauna (UE 1053, 1132, 1133, 1141 y 1153; véase su situación en la fig. 3).

<sup>5</sup> La anchura exterior de esta estructura oscila entre 0,46 y 0,50 metros, y su altura es de 0,35 metros. La caja interior tiene un hueco cuadrangular de unos 0,25 × 0,25 metros.

<sup>2</sup> Agradecemos la colaboración de los promotores Monreal Capital n.º 5.



**Fig. 3.** Planimetría de las construcciones pertenecientes al arrabal andalusí. Destaca en el sector este la construcción longitudinal, de dirección norte-sur, correspondiente a una de las calles del arrabal de Haratalcomez.



**Fig. 4.** Imagen desde el sur de la calle altomedieval, por cuyo interior discurría una pequeña cloaca (UC 2). Observamos su esqueleto tras retirar las capas que sustentaban la de rodadura.



**Fig. 5.** Vista desde el extremo sur de la cloaca con su cubierta.



**Fig. 7.** Vista general de la cloaca una vez retirada la cubierta. El interior estaba colmatado por un estrato de limo muy fino, sin apenas restos arqueológicos.



**Fig. 6.** Vista del lateral este de la cloaca. Se observa la construcción a base de losetas cuadrangulares colocadas de forma vertical y apoyadas sobre un lecho de gravilla y cerámica triturada.

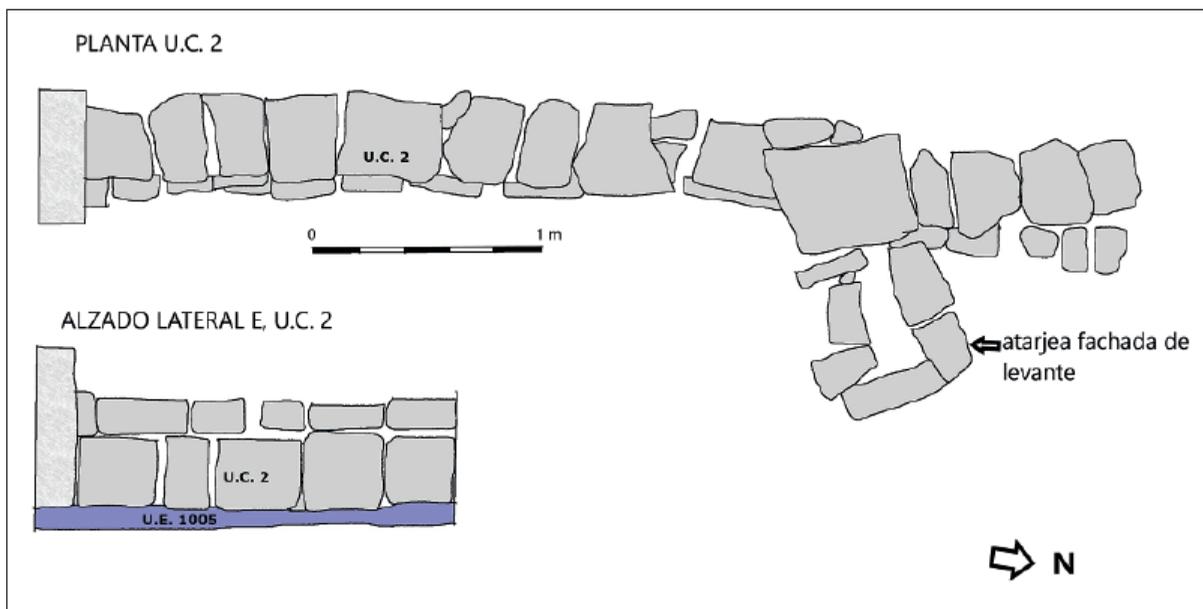


Fig. 8. Planta y sección (detalle del extremo sur) de la cloaca (UC 2).

La canalización presenta buzamiento en dirección sur, con una diferencia de cota de 0,17 metros entre el extremo norte y el meridional. En esta cloaca se han observado sutiles pero evidentes diferencias constructivas entre el sector norte y el sur: la construcción es algo más rudimentaria en el primero, donde las losas laterales son sustituidas por mampuestos y se observa un mayor uso de bolos y ripios. Interpretamos estas diferencias como fruto de la existencia de dos



Fig. 9. Detalle del interior de la atarjea que desde la fachada de levante desaguaba en el interior de la cloaca.

fases constructivas, de las que la más antigua sería la de la parte sur, que fue posteriormente ampliada en el tramo norte. El elemento común en ambos sectores es el apoyo de la cloaca sobre un tosco pavimento de gravilla y cerámica gruesa (tejas, ladrillo) triturada y compactada que no se ciñe al interior de la cloaca, sino que se proyecta al exterior en una banda de 0,20/0,30 metros (UE 1005).

Esta estructura destinada a la evacuación de residuos líquidos presenta dos entradas o atarjeas, ambas de morfología diferente. La primera entrada, en dirección este, que provenía de la UC 6 o fachada de levante, presenta un pequeño canal de mampostería construido al mismo tiempo que la cloaca (fig. 9). La segunda atarjea, en este caso con origen en la fachada de poniente proveniente de la UC 7, se realizó posteriormente a la construcción de la cloaca primitiva por medio de una sencilla ruptura en su pared lateral, de manera que en este caso la conducción de los líquidos se realizaba mediante un canal construido con tejas colocadas en posición invertida<sup>6</sup> (fig. 10). Esta cloaca supone una de las novedades arqueológicas identificadas en la presente intervención, ya que por primera vez en Huesca se ha documentado la presencia de un

<sup>6</sup> No es la primera vez que observamos en Huesca la utilización de pequeños canales de evacuación construidos mediante la superposición de tejas en posición invertida, como el documentado en la excavación realizada en Canellas, n.º 3, en este caso asociado a un vial (Justes y Royo, 2018: 64).



**Fig. 10.** Detalle de la atarjea que vertía desde el edificio que se abría a poniente del vial, mucho más sencilla en su estructura. El canal de vertido se construyó mediante tejas invertidas.

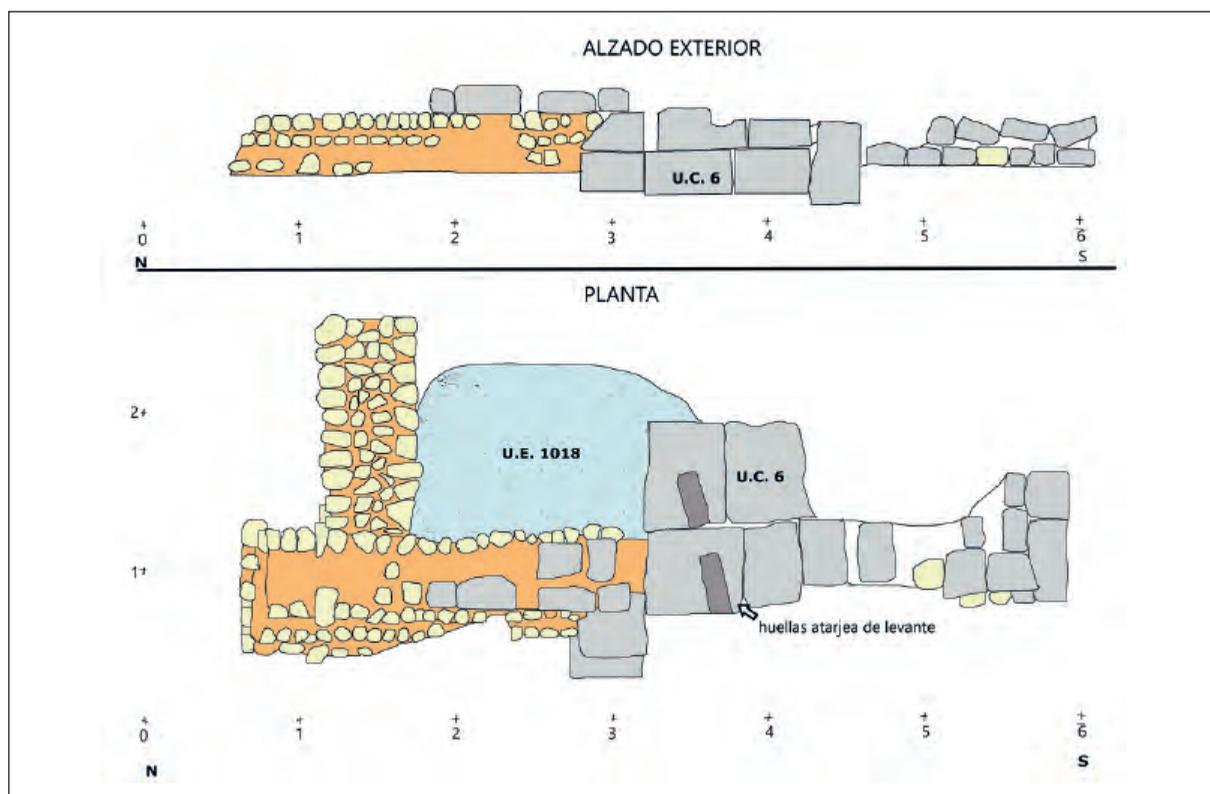
sistema ordenado de evacuación de residuos datado en época andalusí.

A ambos lados del mencionado vial se levantaban varios edificios cuyas plantas se han localizado muy arrasadas. En un único caso se ha identificado un sencillo pavimento de arcilla compactada (UE 1008,

sector SE), ya que del resto de construcciones solamente se ha preservado parte de la cimentación de sus muros. A pesar de este alto grado de desmantelamiento, es posible observar su *ordenación*, puesto que la cimentación de los lienzos sigue las directrices que marca el vial anteriormente descrito.



**Fig. 11.** Fachada de levante del vial (UC 6). Se observan dos sectores bien diferenciados: el sur, en el que predomina el trabajo en mampostería, y el norte, construido mediante bolos ordenados.



**Fig. 12.** Planta y alzado del edificio que se levantaba al este del vial.



Fig. 13. Pozo de agua de pequeñas dimensiones hallado en el interior de uno de los edificios situados al oeste del vial.

Estas cimentaciones y parte del alzado de los lienzos (zócalos) se construyeron mediante la colocación de bolos careados o de mampostería, mientras que las partes aéreas de los muros posiblemente estuvieran construidas mediante tapial de arcilla prensada. Los zócalos de los edificios presentan en algunos sectores una morfología característica de las construcciones domésticas de la Marca Superior, al tratarse de basamentos de bolos ordenados en hiladas como ya observamos en el arrabal de San Juan en Barbastro (Royo y Justes, 2008: 62) o en Pla d'Almatà (Balaguer) (Alós *et alii*, 2006-2007: 135, fig. 9; 157, fig. 11; 158, fig. 12). Esta característica forma de realizar cimentaciones y zócalos no se había documentado en la ciudad de Huesca hasta este momento, si bien es cierto que el registro arqueológico andalusí en el interior del recinto amurallado está prácticamente barrido por las ocupaciones posteriores. Por esta circunstancia resulta muy complicado identificar otros restos de viviendas aparte de los

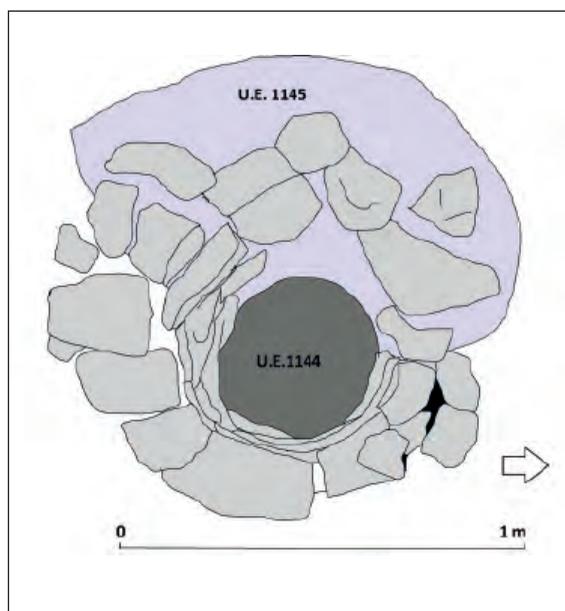


Fig. 14. Planta del pozo destinado a la extracción manual de agua.



**Fig. 15.** Pileta o depósito de losas de arenisca situado a escasa distancia de la fachada de poniente del vial.

soterrados, como es el caso de silos, pozos negros o aljibes (Justes y Royo, 2018: 58).



**Fig. 16.** Detalle del interior de la pileta. Se observan los restos de la capa de enlucido de mortero de cal que otorgaba la impermeabilidad a la construcción y la pequeña cazoleta que permitía la limpieza de los residuos acumulados en el fondo.

Llama la atención que no existe uniformidad en el modo de construcción de dichos zócalos, ni siquiera en aquellos que pudieron formar parte de una misma fachada como es el caso de la UC 6 (fig. 11, planimetría y alzado en fig. 12), de lo cual inferimos la existencia de diferentes momentos constructivos cercanos en el tiempo, puesto que puede tratarse de reformas o ampliaciones de un edificio en activo.

Como elementos destacables en la arquitectura de este arrabal andaluzí, podemos mencionar dos construcciones singulares: un pozo para la extracción de agua (UC 13) y un pequeño contenedor para líquidos (UC 8), ambos situados al oeste del vial (véase su situación en la fig. 3). El pozo se encontraba muy alterado tanto por intervenciones de cronología medieval como en época reciente,<sup>7</sup> de ahí su irregular contorno (figs. 13 y 14). La construcción, muy rústica

<sup>7</sup> La cimentación del último edificio que se levantaba en el solar se apoyó de forma reiterada en las estructuras del arrabal andaluzí, que previamente había sido objeto de expolio tras su abandono.



**Fig. 17.** Detalle de una de las subdivisiones interiores del edificio de levante. Se observa un trabajo meticuloso en la disposición de los bolos pertenecientes a la cimentación y al zócalo del lienzo.



**Fig. 18.** Cimentación de mampostería de uno de los edificios que ocupaba el sector noroeste del arrabal (UC 11).

y de escasa consistencia, contaba con una morfología similar a la observada en otros casos hallados en la ciudad (Coso Bajo, n.ºs 6-8, calle Oteiza...). Por otro lado, su reducido tamaño nos indica que la extracción de agua se realizaba de forma manual. Este pequeño pozo doméstico se construyó mediante mampostería dispuesta en hiladas irregulares. La forma redondeada del interior se conseguía tallando la cara interna de los mampuestos, obteniendo así la forma circular deseada. Su diámetro oscilaba entre 0,48 y 0,62 metros; en el momento de su excavación se identificó una profundidad de 2 metros, sabiendo que al menos faltaba la parte aérea del pozo o brocal. Tras su amortización o abandono, fue utilizado como punto de vertido de desechos domésticos (UE 1144).

Por el contrario, la segunda de las construcciones singulares que queremos destacar en este momento, un pequeño depósito cuadrangular, presenta una esmerada ejecución (fig. 15) y se sitúa muy próximo a la UC 7, que constituye la fachada de poniente del vial. Fue alterado por la cimentación del edificio contemporáneo que se levantaba en este solar, por lo que únicamente se ha conservado una porción de este (0,50 × 0,70 metros). Tanto el fondo como los laterales se construyeron mediante grandes losas de arenisca de casi 0,5 metros de altura. Además, este pequeño depósito fue revestido por una fina capa de mortero de cal y arena cuya cara exterior presenta una intensa tonalidad rojiza. En el fondo se observa una pequeña cazoleta<sup>8</sup> de estas dimensiones: 0,16 × 0,16 × 0,08 metros (fig. 16).

No es el momento de profundizar en cuestiones como la alineación o los sistemas constructivos del arrabal, que por su complejidad necesitarán estudios monográficos, pero sí queremos recalcar estos dos temas ya mencionados someramente en líneas anteriores: el curioso sistema constructivo mediante la colocación de bolos ordenados (fig. 17, detalle del sector norte de la UC 6) y la existencia de un urbanismo ordenado que alinea las construcciones según las líneas dominantes, con ligeras desviaciones en algunos muros interiores (fig. 18, UC 11).

El necesario estudio de la ingente cantidad de material mueble recuperado nos permitirá caracterizar mejor la función y la cronología de este arrabal de la medina de Wašqa. En este momento no se ha iniciado el proceso de documentación de este material, por lo que apenas podemos aportar otra información que

<sup>8</sup> Su morfología es similar a la de otro observado en Coso Bajo, n.ºs 6-8, igualmente en un ámbito periurbano, en un arrabal en el que se documentaron actividades artesanales (Justes, 2017: 125-126, UC 5 y UE 3029).



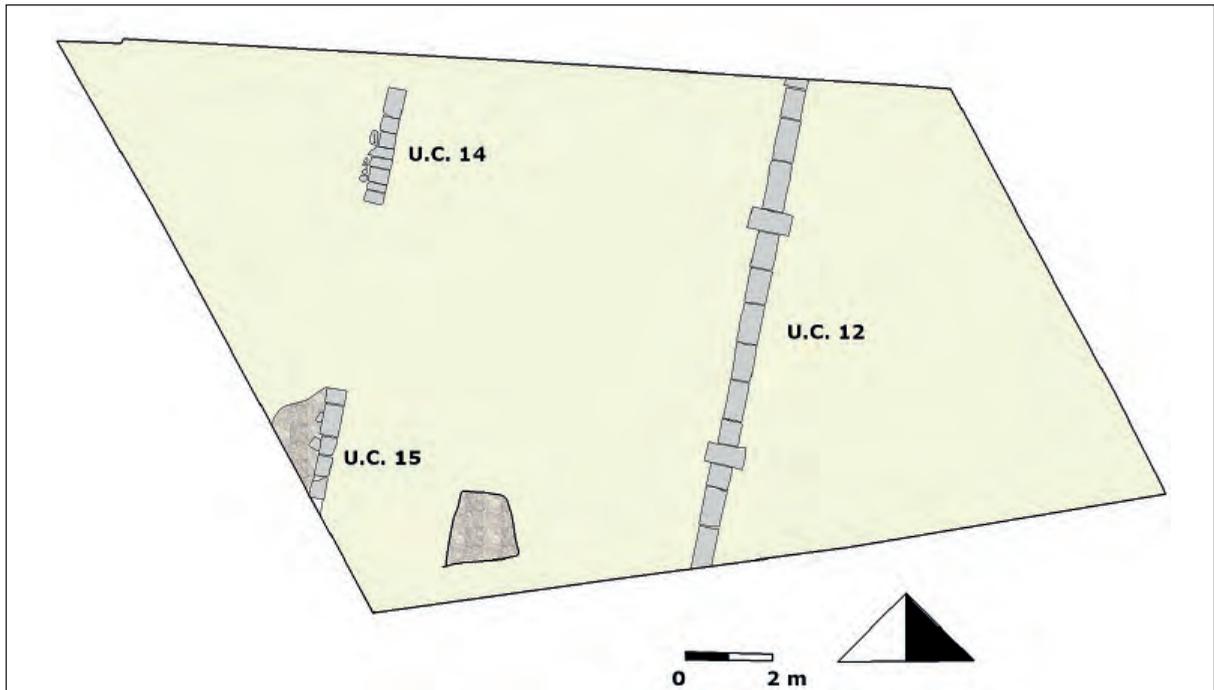
Fig. 19. Fragmentos de jarras de cerámica oxidante decoradas mediante la técnica de la cuerda seca (UE 1108) (siglos x-xi).

la observada durante el proceso de excavación y lavado. El material es abundante, aunque aparece muy fragmentado, con la excepción de aquellas UU EE del interior de alguno de los pozos negros (UE 1132), donde el índice de fragmentación es menor. *Grosso modo* podemos afirmar que hemos identificado la presencia del repertorio de vasijas de cerámica habituales en el registro altomedieval andalusí, en el que destacan la vajilla de mesa y servicio, como jarras con decoración en cuerda seca (fig. 19, UE 1108) y ataífores con decoración en verde manganeso sobre engalaba blanca o vedrío melado interior. Existe además una numerosa variedad de jarras de cocción oxidante, en ocasiones con decoraciones lineales en manganeso.

## GRAN DEPÓSITO DE RESIDUOS DE OSCA

El segundo de los hitos que deseamos destacar en la intervención arqueológica desarrollada en la finca de la avenida Monreal, n.º 5, es la localización de la continuación del gran depósito de cronología romana altoimperial, construido mediante la técnica del *opus quadratum*, de gran tamaño y excelente trabajo de cantería, descubierto en las excavaciones de la avenida Monreal, n.º 1 (UC 1; Justes y Varas, 2020: 328-331).

En lo que se refiere a los resultados obtenidos en la finca de la avenida Monreal, n.º 5, en lo tocante a la construcción mencionada en el párrafo anterior, se ha exhumado un lienzo de 11,5 metros de longitud (UC 12), que atraviesa el solar de sur a norte (véase su situación en la fig. 20), construido mediante un único paño de sillares (*opus quadratum*) de 0,50 metros de anchura (figs. 21 y 22). En el tramo ahora localizado se conservan dos hiladas exentas y una más que permanecía enterrada correspondiente a la cimentación (fig. 23). Presenta dos contrafuertes situados a 5 metros de distancia entre sí, conseguidos mediante



**Fig. 20.** Situación de las estructuras de cronología romana: UC 12, de cronología altoimperial; UU CC 14 y 15, de cronología romana republicana.



**Fig. 21.** Interior del depósito, construido mediante la técnica del *opus quadratum*.



Fig. 22. Vista general de la excavación desde el suroeste. Se observa el muro de cierre del depósito desde el exterior del mismo.



Fig. 23. Detalle de la cara interior del lienzo de cierre del depósito (UC 12). Se observan dos hiladas de grandes sillares (*opus quadratum*); la superior presenta su cara desgastada por la erosión, mientras que la inferior muestra un trabajo de labra más nítido.



Fig. 24. Vista del lienzo rectilíneo, en el que sobresalen dos contrafuertes.



Fig. 25. El exterior del depósito presenta una talla fresca, muestra evidente de que este lateral del lienzo siempre permaneció cubierto.

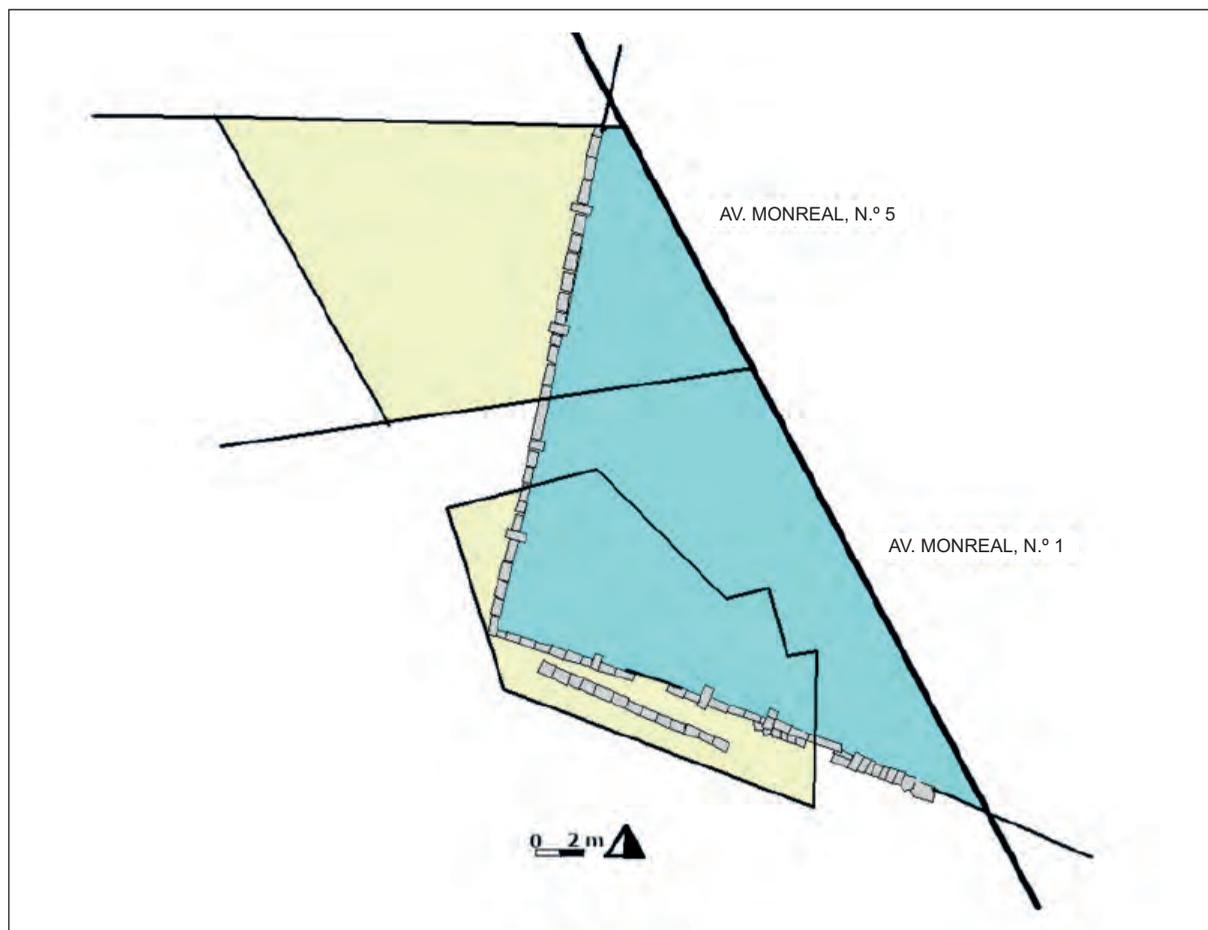


Fig. 26. Planta del gran depósito localizado en los números 1-5 de la avenida Monreal.

la colocación de tres sillares apilados perpendicularmente al eje del muro (fig. 24) que se proyectan hacia el interior y el exterior de la estructura. La altura de las hiladas se aproxima a 0,60 metros, aunque en algunos sectores, para contrarrestar la ligera pendiente del terreno, observamos algún sillar de apenas 0,50 metros de alzado. La pericia de los canteros romanos nunca dejará de sorprendernos, tallando y colocando a hueso, de forma magistral, los grandes sillares que conforman este muro. Buena parte de ellos presenta una delicada talla en espiga, más evidente en la cara oeste o exterior, superficie que siempre estuvo cubierta de tierra (fig. 25). En el interior, la hilada superior presenta su cara más desdibujada, lo que manifiesta una erosión diferencial que ha redondeado las juntas y borrado las marcas de labra (fig. 23). La estructura tuvo en origen, al menos, una hilada más, que fue desmontada ya en época antigua o altomedieval.

No tenemos ninguna duda al afirmar que la UC 12 es la continuación de la UC 1 exhumada en la ex-

cavación del solar contiguo (avenida Monreal, n.º 1). Si contemplamos la construcción de forma conjunta, vemos que el lateral oeste del depósito cuadrangular mediría al menos 22 metros y su anchura sería superior a 24 metros<sup>9</sup> (fig. 26). A modo de apunte en este momento de la investigación, creemos que estamos ante una estructura diáfana, construida mediante muros rectilíneos en los que se distribuían contrafuertes de forma periódica y en la que es evidente la existencia de varias fases constructivas que se plasman en los diferentes sistemas de disponer los sillares que conformaron sus lienzos (especialmente el sur, documentado en 2017). En este sentido, afirmamos que el fragmento de lienzo ahora localizado en avenida Monreal, n.º 5, puede pertenecer a la primera fase constructiva.

<sup>9</sup> En 2017 se identificó parte del muro oeste (10,5 metros). Si a lo ya conocido sumamos los 11,5 metros ahora exhumados, obtenemos un lienzo de 22 metros de longitud.

Por el momento no vamos a entrar en la función de este gran depósito, puesto que creemos que se debe realizar una profunda investigación de la estructura y su contenido, para lo que sería fundamental conocer sus dimensiones totales, ya que con seguridad la construcción se prolonga bajo las aceras y el vial de la avenida Monreal. A modo de someras pinceladas, podemos apuntar que el interior del depósito no muestra ningún tipo de recubrimiento para impermeabilizar la construcción y su base de arcilla natural de gran dureza no es plana, sino que presenta un ligero buzamiento en dirección este. Por otro lado, las UUEE localizadas en el interior presentan una composición limosa, muy plástica, propia de los estratos formados en medio líquido; asimismo, la coloración oscura de estas UUEE manifiesta la existencia de materia orgánica descompuesta, aunque apenas si se han recuperado restos de fauna. Hay un dato de gran interés arqueológico que hasta este momento no habíamos mencionado: se trata de la presencia de piezas cuyos fragmentos se han localizado en ambos solares (avenida Monreal, n.º 1 y n.º 5), es decir, a varios metros

de distancia, aunque de momento no nos es posible interpretar esta singular circunstancia.

No solo son singulares la situación y las dimensiones de esta estructura relacionada con la Osca romana, sino que es igualmente muy destacable el hecho de que fue colmatada por una cantidad ingente de desechos domésticos, principalmente vasijas de cerámica cuya cronología fijamos aproximadamente y de forma provisional en los siglos I y II d. C.

Resulta muy complicado resumir en unas breves líneas la riqueza del material recuperado en el interior del depósito, del que numerosas piezas se localizan en un grado de fragmentación bajo y es habitual encontrar piezas de mediano y pequeño tamaño casi completas, por ejemplo vasos de paredes finas o jarras de cerámica engobada (fig. 27). A grandes rasgos, podemos apuntar que en este conjunto está representado casi todo el repertorio de la *instrumenta domestica* utilizado por los habitantes de Osca en los siglos I y II d. C.: vasijas de mesa, servicio, cocina y almacenaje, además de elementos constructivos o incluso relacionados con las creencias y rituales religiosos.



Fig. 27. La riqueza material del interior del depósito es abrumadora. Esta es una pequeña muestra del numeroso lote de vasos de cerámica engobada, con decoración de barbotina o de *terra sigillata*, recuperados.



**Fig. 28.** UE 14, fragmento de lienzo identificado bajo las construcciones pertenecientes al arrabal andalusi.



**Fig. 29.** UE 15, continuación del lienzo visto en la figura 28. Los estratos arqueológicos asociados a estos fragmentos de construcciones nos permiten fecharlas en un momento previo al cambio de era, en torno a los siglos II-I a. C.



**Fig. 30.** Pavimento de gravilla compactada. Tanto los fragmentos de lienzos anteriores como este del pavimento muestran que existieron en este lugar construcciones de cierta entidad, cuyos zócalos eran de sillería, y los pavimentos, de gravilla y cerámica triturada.

### OCUPACIÓN PREVIA AL DEPÓSITO ALTOIMPERIAL

El tercero de los hitos arqueológicos relativo a la excavación realizada en la finca de avenida Monreal, n.º 5, es la presencia de restos de construcciones y estratos arqueológicos de cronología previa a la vida útil del depósito más arriba descrito, más en concreto de etapa romana republicana (siglos II-I a. C.) (véase su situación en la fig. 20, UUCC 14 y 15).

En el extremo oeste del solar observamos que inmediatamente, bajo los restos muebles e inmuebles pertenecientes al arrabal andalusí, existían dos fragmentos de lienzos y otros indicios de hábitat como pavimentos de gravilla, además de unidades estratigráficas sedimentarias, que nos hablan de una ocupación más antigua que las detalladas en las líneas precedentes.

Sin entrar en una descripción minuciosa, podemos afirmar que las similitudes morfológicas y la coincidencia en la alineación de las UUCC 14 y 15

(figs. 28-29) nos indican que formaron parte del mismo lienzo. Los elementos que conforman este muro de 0,46 metros de anchura, del cual se conserva la última hilada insertada en la arcilla natural, son sillares de tamaño pequeño y talla irregular.<sup>10</sup> En el caso del fragmento situado más al sur (UC 15), observamos que junto al lienzo existía un pavimento de gravilla similar a otro fragmento de pavimento situado a 3,3 metros al sureste<sup>11</sup> (fig. 30). Dicho pavimento, que muestra un trabajo minucioso, se componía de una capa de 8 a 10 centímetros de espesor de gravilla de granulometría fina (de 1 a 5 centímetros de diámetro) concienzudamente compactada (fig. 31), apoyada en un estrato de arena fina estéril; junto a la gravilla se depositaron algunos pequeños fragmentos de cerámica, pero no existía mortero que diera consistencia al pavimento.

<sup>10</sup> Se han conservado dos fragmentos de lienzo, de 3,1 (UC 14) y 3 metros, respectivamente (UC 15).

<sup>11</sup> UE 1142, fragmento de 2,5 × 2 metros.



**Fig. 31.** Detalle de la superficie del pavimento, de 0,08 metros de grosor. A pesar de carecer de matriz que le diera firmeza, el resultado final fue de gran consistencia, fruto del minucioso proceso de compactación.

Es muy destacable que tanto estas estructuras de cronología romana republicana (UU CC 14 y 15) que acabamos de describir y la romana altoimperial (UC 12) descrita en el apartado anterior presentan la misma alineación (norte-sur con ligera desviación noreste), por lo que estamos convencidas de que esta coincidencia no es casual y obedece a motivos fundamentados que en este momento dejamos en suspenso en espera de que futuros estudios aclaren tan interesante *coincidencia*.

Las UU EE asociadas a las UU CC 14 y 15 y que cubren los pavimentos comentados (UU EE 1141 y 1156) ofrecen escasas pero significativas evidencias arqueológicas que permiten datar los restos de construcciones entre los siglos II y I a. C. Para ello, como fósil director, contamos con fragmentos de vasijas de importación de barniz negro, campaniense, que aparecieron acompañadas por fragmentos de cerámicas grises ibéricas y algunos fragmentos de vasijas realizadas mediante técnica ibérica.

## RECAPITULANDO

Estamos firmemente convencidas de que los hallazgos arqueológicos más arriba descritos, situados en el área periurbana de la ciudad antigua y medieval, van a suponer un gran cambio en el conocimiento del pasado de Huesca.

Como hemos desgranado en las páginas precedentes, son varios los elementos que hacen singular la excavación arqueológica objeto del presente artículo. En primer lugar, la identificación de un sector del arrabal de Haratalcomez, del que ahora conocemos parte de su infraestructura urbana; en segundo lugar, se ha ampliado la documentación del depósito de época altoimperial romana ya identificado en la finca colindante (Justes y Varas, 2020), y por último, se ha comprobado que el hábitat en este sector periférico de la ciudad se inicia en fecha temprana, puesto que se han localizado restos muebles e inmuebles datados en la etapa romana republicana (siglos II-I a. C.).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alòs Trepapat, Carme, Anna Camats Malet, Marta Monjo Gallego, Eva Solanes Potrony, Natàlia Alonso Martínez y Jorge Martines Moreno (2006-2007). El Pla d'Almatà (Balaguer, la Noguera): primeres aportacions interdisciplinàries a l'estudi de les sitges i els pous negres de la Zona 5. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17, pp. 145-167.
- Juste Arruga, María Nieves (1995). *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- Justes Floría, Julia (2017). Nuevos datos acerca de la topografía de Wašqa: intervenciones arqueológicas en el Coso Bajo de la ciudad de Huesca. *Bolskan*, 26, pp. 115-132.
- y José Ignacio Royo Guillén (2018). La arqueología andalusí en Wašqa: presencias y ausencias en los inicios del tercer milenio. En *II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón, Teruel*, Teruel, IET / Museo de Teruel, pp. 43-79.
- Justes Floría, Julia, y Fernando Varas Cruzado (2020). Dos nuevas estructuras relacionadas con el agua en Osca. En José Ignacio Lorenzo Lizalde y José María Rodanés Vicente (coords.), *Actas del III Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragones (CAPA) (Zaragoza, 14 y 15 de noviembre de 2019)*, Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 323-332.
- Naval Mas, Antonio (2016). *Huesca, Urbs (Huesca, Desarrollo de su arquitectura y Urbanismo)*, Huesca, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Huesca, 2.<sup>a</sup> ed.
- Royo Guillén, José Ignacio, y Julia Justes Floría (2006-2008). Aportaciones sobre el origen y la evolución de uno de los arrabales islámicos de Barbastro: la excavación arqueológica de la era de San Juan (Cerler, 11). *Bolskan*, 23, pp. 51-110.
- Sénac, Philippe (2000). *La Frontière et les hommes (VIII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> siècle): le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*, París, Maisonneuve & Larose.

